

## PRÓLOGO DEL LIBRO “LOS ROQUES DESDE EL AIRE, LA ARENA Y EL AGUA”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

A lo largo de la civilización, una de las aspiraciones esenciales del ser humano ha sido la de mirar, desde todos los ángulos posibles, los objetos que la maravillan. La escultura constituyó desde la Antigüedad la posibilidad de representar a las personas y a las cosas más allá de la doble dimensión, para ingresar en la rica complejidad de lo tridimensional. Por siglos, las artes visuales, potenciadas por la incorporación de las nuevas tecnologías, han respondido a la exigencia de ‘ver más’.

La aspiración de ‘ver más’ no se ha limitado solo a cantidad. La necesidad de ‘ver más’ ha apuntado a la multiplicación de los puntos de vista; al logro de una mirada más profunda e integral sobre las cosas. Artistas de todas las disciplinas, de la escultura a las instalaciones, de la pintura al video, han ofrecido propuestas motivadas por el deseo de penetrar en los secretos del mundo. En ese empeño no ha estado ausente ese recurso entrañable con que cuenta la humanidad desde hace más de un siglo, que es la fotografía.

Los Roques son, como Canaima y como el Delta del Orinoco, hitos en los que confluyen el imaginario venezolano y también una honda necesidad de conocimiento. Quien ha vivido el estremecimiento de visitar Los Roques, aún en el limitado tiempo de una corta visita, entenderá a lo que me refiero: esa geografía se nos vuelve inolvidable. Después de estar allí no habrá modo de que el visitante olvide la experiencia. A diferencia de tantos otros lugares del mundo, cuando uno regresa de Los Roques, no regresa vacío, sino que porta una carga emocional y visual de la que no podrá separarse.

Pero Los Roques no permanecen pasivos en nuestra memoria: nos exigen regresar, añadir nuevas perspectivas visuales y sensibles a nuestro conocimiento del archipiélago. Mientras se está en Los Roques ‘algo’ nos hace pensar que ese lugar guarda un secreto, que hay en su belleza un antiguo enigma, algo que se nos escapa. Los Roques nos reclama siempre ‘ver más’: a esa exigencia del espíritu responde Los Roques desde el aire, la arena y el agua, selección de fotografías de Federico Cabello Álvarez, publicación que nos enorgullece patrocinar.

Que este libro puede ocupar un lugar honorable en la bibliografía venezolana reciente, lo sugiere un hecho sustancial: que al espectáculo ofrecido por el fotógrafo, deberá añadirse el imaginario de cada lector. Si se trata de alguien que ha visitado Los Roques, tendrá la ocasión de contrastar su experiencia con lo que muestran las fotografías ordenadas en las páginas que siguen. Si aún no ha visitado el archipiélago y éste ocupa un lugar preponderante en el imaginario del lector, entonces tendrá la ocasión de verificar por sí mismo que, en efecto, Los Roques sigue siendo ese lugar que a lo largo de los siglos, siempre conmueve y jamás decepciona.